

UNIDAD DE INFORMACIÓN, MONITOREO Y EVALUACIÓN - UIMYE -

Serie Informes de Condiciones de Vida

Documento Nro. 1

Adolescentes y jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires.

La situación en el 2008¹

Coordinación General

Lic. Irene Novacovsky

Coordinación del Equipo de Trabajo

Lic. María Eva Hadida

Equipo de trabajo:

Lic. Victoria Arinci; Lic. Mabel Ariño; Lic. Luciana Castronuovo; Lic. Elisa Epstein; Lic. Andrea Federico; Lic. Laura Guardia; Lic. Claudia Sobrón; Lic. Naomi Wermus; Lic. Marcelo Yangosian



Unidad de Información, Monitoreo y Evaluación • **Ministerio de Desarrollo Social**

¹ El presente informe fue elaborado durante el año 2009 utilizando como principal fuente de información la Encuesta Anual de Hogares (EAH) 2008, de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC).

Índice

1. Introducción	3
2. La incidencia de la pobreza entre los adolescentes y jóvenes	4
3. El entorno familiar de los adolescentes y jóvenes	5
4. La trayectoria educativa: entre la retención y la reinserción.....	6
5. Participación en el sistema educativo e incorporación al mundo del trabajo	8
6. La cobertura de salud de adolescentes y jóvenes.....	10
7. Adolescencia, juventud y maternidad.....	11
8. Síntesis	13
Bibliografía	16
Anexo 1: Zonas, Comunas y Barrios de la Ciudad de Buenos Aires	17

1. Introducción

El objetivo de este documento es realizar una descripción ajustada de aspectos relevantes que hacen a las condiciones de vida de la población de entre 14 y 24 años, que constituye el colectivo identificado como “juventud” de acuerdo a la definición acuñada por las Naciones Unidas en 1983.

Si bien suele cuestionarse la definición de juventud por el criterio de la edad, hay consenso en que durante este período vital, en un proceso en el que están implicados diversos ámbitos - corporal, psicosexual, cognitivo, interpersonal y social- el ser humano va alcanzando el desarrollo pleno de la capacidad de reproducción biológica así como de las capacidades físicas y cognitivas para el trabajo productivo y para la toma de decisiones autónomas tanto en lo personal como en lo social y político.

Para el análisis se han diferenciado a los “adolescentes”, de 14 a 18 años, y a los “jóvenes”, de 19 a 24 años, bajo el supuesto que esta diferenciación permite captar mejor los rápidos cambios de comportamiento propios de estas etapas vitales. Asimismo se tiene como objetivo verificar que esta etapa de “moratoria social”² tiene características muy diferenciales para los jóvenes, según el hábitat y el sector social de pertenencia, cuyo conocimiento resulta fundamental para adecuar el diseño de políticas a los particulares requerimientos que condicionan el desarrollo futuro de los integrantes de estas generaciones.

En la Ciudad de Buenos Aires residían en 2008 poco menos de medio millón de personas de entre 14 y 24 años, lo cual representaba el 16,4% del total de la población porteña. Los adolescentes, alrededor de 182 mil, constituyen poco más de un tercio del conjunto total, en tanto que los jóvenes suman 245 mil. La distribución de la población de 14 a 24 años por zonas³, muestra que la mayor proporción se asienta en las zonas A y E, de la Ciudad (el Norte y el Centro respectivamente), que conforman las áreas más densamente pobladas (Cuadro 1). La zona A se caracteriza por los bajos niveles de pobreza, en tanto que la zona E, presenta niveles de pobreza similares al promedio de la ciudad.

Cuadro 1: Adolescentes y Jóvenes. Distribución (%) por zona según tramos de edad. Ciudad de Buenos Aires, 2008

Zonas	Distribución de la población		
	Total	14 a 18	19 a 24
A	31,8	27,0	34,4
B	12,4	10,5	13,5
C	14,7	16,3	13,8
D	17,0	20,9	14,8
E	24,1	25,2	23,5
Total (%)	100	100	100
Abs. (en miles)	427	182	245

Nota: Los totales de población corresponden a estimaciones propias para el año 2008 en base a las proyecciones de población INDEC.

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH 2008, DGEyC.

² La idea de “moratoria social” es entendida como un período de transición y preparación para la vida adulta brindado por la posibilidad de postergar exigencias de dicha etapa de la vida -sobre todo las que provienen de la propia familia y el trabajo- y contar con tiempo socialmente legitimado para dedicarse al estudio y la capacitación (Margulis y Urresti, 1998).

³ A fin de contar con información desagregada geográficamente se han considerado cinco zonas, de acuerdo con la propuesta metodológica utilizada por la DGEyC. En el Anexo 1 se identifican los barrios y comunas que corresponden a cada una de las zonas definidas.

Considerando a los adolescentes se constata un mayor peso relativo de este grupo en la zona A (Norte), y en la zona E, que abarca el centro de la Ciudad. Entre los jóvenes, es en la zona A donde se observa un peso relativo que supera al conjunto.

La relación de masculinidad⁴ indica que en todas las zonas de la Ciudad existe un predominio de mujeres jóvenes en relación a sus pares varones, con excepción de la zona C y la zona E, donde se invierten las proporciones (Cuadro 2).

Cuadro 2: Adolescentes y Jóvenes. Relación de masculinidad por zona. Ciudad de Buenos Aires, 2008

Zonas	Relación de Masculinidad
Total	94
A	90
B	87
C	101
D	92
E	103

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2008, DGEyC.

2. La incidencia de la pobreza entre los adolescentes y jóvenes

Los jóvenes resultan un conjunto de población particularmente vulnerable a la pobreza⁵, ya que su incidencia en este grupo de población supera en dos puntos porcentuales a la observada en la población total. En toda la Ciudad es mayor el riesgo de los jóvenes de caer en situaciones de pobreza en relación al total de la población, pero esta posibilidad se acrecienta en la zona C. Allí, más del 23% de los jóvenes integra un hogar con ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas (Cuadro 3).

Cuadro 3: Incidencia de la pobreza en la población total y de 14 a 24 años. Porcentaje de población pobre según zona. Ciudad de Buenos Aires, 2008

Zonas	% Población pobre total	% Población pobre de 14 a 24 años	Total de población de 14 a 24 (en miles)
Total	8,2	10,6	427
A	2,0	2,2	147
B	7,5	8,6	58
C	19,8	23,2	59
D	9,9	14,6	63
E	8,0	11,7	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2008, DGEyC.

⁴ La relación de masculinidad expresa la cantidad de varones por cada 100 mujeres, y se calcula a través del cociente entre el número de varones y el número de mujeres en una población.

⁵ Se ha estimado la pobreza a partir de la metodología de Línea de Pobreza, que determina que un hogar es pobre cuando el ingreso por habitante es inferior al monto mínimo requerido para satisfacer necesidades esenciales.

3. El entorno familiar de los adolescentes y jóvenes

Casi la totalidad de los adolescentes viven en un marco familiar, sólo un 6% lo hacen en arreglos domésticos no familiares. Más de la mitad de los mismos viven en familias nucleares completas, es decir, en aquellas conformadas por un jefe⁶, su cónyuge y sus hijos, especialmente los que no pertenecen a hogares⁷ pobres. Entre los adolescentes que viven en hogares pobres, está proporción baja al 46%. Otro rasgo a destacar es que uno de cada cuatro adolescentes vive con uno solo de sus progenitores, generalmente su madre (Cuadro 4).

Cuadro 4: Adolescentes y jóvenes. Distribución (%) según tipo de hogar en el que residen. Ciudad de Buenos Aires, 2008

Tipo de hogar y familia	Adolescentes		Jóvenes	
	Total	Pobres	Total	Pobres
Unipersonales¹	0,1		7,0	1,7
No familiares²	6,0	5,5	20,3	6,2
Familiares³:	93,9	94,5	72,7	92,0
	100	100	100	100
Nuclear completa	57,9	45,8	42,8	36,7
Nuclear monoparental	19,1	19,0	14,0	13,5
Extensa y/o compuesta	16,9	29,7	15,8	41,8

¹ Los hogares unipersonales están conformados por una sola persona.

² Los hogares no familiares están integrados por personas no emparentadas entre sí.

³ Los hogares familiares están compuestos por: a) hogares de familia nuclear completa (jefe/a y cónyuge con hijos), b) hogares de familia nuclear monoparental (un solo cónyuge con hijos), y c) hogares de familia extensa y/o compuesta (están presentes en el hogar el núcleo conyugal del jefe/a de hogar y otros integrantes parientes o no parientes del jefe de hogar).

Nota: El 100% se alcanza sumando los hogares unipersonales, no familiares y familiares. El cuadro permite observar la distribución porcentual al interior de los hogares familiares.

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2008, DGEyC.

Entre los jóvenes la propensión a vivir en un entorno familiar desciende considerablemente: casi el 73% viven en hogares familiares, el 20% en arreglos no familiares, generalmente en hogares que comparten con otros jóvenes coetáneos, y el 7% lo hace solo. Cabe destacar que esta propensión a dejar el entorno familiar no tiene el mismo peso en todos los sectores sociales, ya que entre los pobres el 92% vive en familia.

Entre los jóvenes que viven solos o en hogares no familiares se encuentran tanto aquellos que han migrado de lejos para estudiar y trabajar en la Ciudad, como los nativos que buscan independizarse de su familia de origen. Esta opción de vida es menos frecuente entre los jóvenes pobres, porque carecen de recursos para ello, pero también porque suelen iniciar su convivencia marital más temprano, en particular las mujeres.

⁶ La definición de jefe de hogar es subjetiva: "la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar".

⁷ Se entiende por hogar a la persona o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar, es decir, comparten sus gastos de alimentación (y eventualmente otros gastos esenciales para vivir, como por ejemplo alquiler, expensas comunes, impuestos, servicios de luz, gas, agua, teléfono, etc.). Es importante tener en cuenta la diferencia que existe entre hogar y familia: mientras que en el hogar sus miembros no necesariamente tienen relaciones consanguíneas, en la familia existen lazos consanguíneos entre todos sus miembros.

También es frecuente que tanto los adolescentes como los jóvenes en situación de pobreza formen parte de una familia extensa⁸, el tipo de arreglo doméstico con el cual estos sectores optimizan sus recursos, sea porque la presencia de otros adultos suma otros ingresos al presupuesto familiar o porque las mujeres mayores suelen hacerse cargo de la rutina doméstica, dándole libertad de acción a las integrantes más jóvenes para incorporarse al mercado laboral. También hay que considerar que en muchos casos la familia se extiende porque alguno de los hijos o hijas ha constituido su propia familia sin emanciparse del hogar paterno.

Los adolescentes, además de vivir en familia, son predominantemente hijos. Sólo el 9,4% de los mismos tiene otro parentesco con el jefe de hogar: generalmente son nietos, y unos pocos se declaran jefes o cónyuges, con preponderancia algo mayor entre las mujeres (Cuadro 5).

Cuadro 5: Adolescentes y Jóvenes. Distribución (%) por posición en el hogar según sexo. Ciudad de Buenos Aires, 2008.

Posición en el hogar	Adolescentes			Jóvenes		
	Varón	mujer	Total	Varón	mujer	Total
Jefe	0,5	1,3	0,9	19,5	15,3	17,3
Cónyuge				1,1	10,4	5,9
Hijo/a	91,1	88,5	89,7	59,5	56,2	57,8
Otra posición	8,4	10,2	9,4	19,9	18,1	19,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: las categorías jefe y cónyuge se encuentran sumadas para los adolescentes por tener valores poco significativos.

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2008, DGEyC.

Este aspecto muestra cambios notorios en el grupo de 19 a 24 años, entre los cuales el peso relativo de los que ejercen la jefatura del hogar o la posición de cónyuge entre las mujeres, indica que han iniciado su autonomía de la familia de origen, sea porque viven solos o en arreglos no familiares, como se señalaba al observar su entorno familiar, o debido a que han iniciado su propio proyecto conyugal. En este grupo etéreo también se observa un mayor peso relativo de otras posiciones que refieren con frecuencia a parentescos políticos, particularmente yernos o nueras, y también a no parientes en los casos en los que se ha desarrollado alguna estrategia habitacional relacionada con la migración. Todo ello resulta consistente con el dato que indica que casi el 42% de los jóvenes pobres viven en familias extendidas.

4. La trayectoria educativa: entre la retención y la reinserción

Durante etapa vital se sientan las bases de los logros educativos que condicionan el desarrollo personal futuro, en tanto son las credenciales alcanzadas las que habilitan para competir por el ingreso a un mercado de trabajo que se vuelve cada vez más exigente y restrictivo. Es a través de la trayectoria en instituciones educativas donde los individuos se apropian de los conocimientos que les permiten desarrollar la capacidad productiva, pero también donde generan los lazos sociales que les facilitan el acceso a una red de contactos que les brinda la información imprescindible para moverse dentro del mercado de trabajo.

En la Ciudad de Buenos Aires, no obstante su alto grado de desarrollo y de cobertura educacional, el 8,5% de los adolescentes se encuentra fuera del sistema educativo formal. Entre ellos, poco más del 83% cuenta con un capital educativo insuficiente para los requerimientos

⁸ La familia extensa es aquella formada por una familia nuclear más uno o más parientes no-nucleares, exclusivamente.

medios del mercado de trabajo, ya que no ha alcanzado a completar el nivel secundario, y casi un 16% incluso no ingresó a este nivel. Entre los adolescentes que estudian, casi el 88% está cursando el nivel medio, lo que indica una buena relación entre el nivel que han alcanzado y la edad esperada. Por su parte, más de un 8% ha ingresado al nivel terciario y/o universitario (Cuadro 6).

Cuadro 6: Adolescentes y jóvenes. Asistencia escolar y distribución (%) por nivel educativo según asistencia. Ciudad de Buenos Aires. Año 2008

Nivel educativo alcanzado	Adolescentes		Jóvenes	
	Asiste	No asiste pero asistió	Asiste	No asiste pero asistió
Total (% por fila)	91,5	8,5	60,5	39,4
Primario incompleto	3,1	6,5	0,4	1,8
Primario completo		9,2		6,4
Secundario incompleto	87,9	67,4	10,9	30,0
Secundario completo		15,8		39,0
Superior /Universitario incompleto	8,6	1,1	87,4	11,9
Superior/ Universitario completo			0,8	10,7
Sin datos	0,4		0,5	0,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2008, DGEyC.

En el grupo de jóvenes, casi el 40% se encuentra fuera del sistema educativo y de ellos, el 38% no ha logrado completar el ciclo medio. Esta información da cuenta de un desempeño pobre, considerando el entorno urbano en el que viven. Asimismo, el 62% de los jóvenes que ya han dejado de estudiar, han alcanzado a completar la educación media, de los cuales más del 12% ha concurrido al nivel terciario o universitario sin lograr alcanzar la credencial profesional, logro que sólo ha obtenido el 10%. En contraste, entre los jóvenes que si están asistiendo al sistema educativo formal poco más del 87% ha alcanzado el nivel terciario y/o universitario. Entre el 11% que muestra rezago, el 11% cursa el nivel medio y un 0,4% asiste a la escuela primaria.

En relación al nivel terciario o universitario es de interés remarcar que el 62,3%⁹ del grupo de 19 a 24 años ha tenido la oportunidad de ingresar al mismo. Pero al contrastar este dato con la información referida al porcentaje de graduados (10%), se observa una deserción considerable, si bien es importante tener en cuenta que la duración de la cursada de la carrera de grado suele superar los 5 años promedio. Esta duración extendida de cursada es consistente con la situación de muchos jóvenes que estudian al tiempo que trabajan en jornadas laborales que en ocasiones superan las 40 horas semanales.

Si se considera el conjunto de los adolescentes y jóvenes pobres, se corrobora que su trayectoria educativa es considerablemente menor que la observada en el promedio, lo que indica que además de pertenecer actualmente a un hogar en situación de pobreza, se inician en la vida adulta con un déficit educativo que favorece la perpetuación del círculo de mala inserción laboral y pobreza en el futuro.

⁹ Esta cifra de inclusión de los jóvenes en el nivel terciario es similar a la que se observa en los países europeos, donde ronda al 55% en promedio.

Cuadro 7. Adolescentes y jóvenes pobres. Asistencia escolar y distribución (%) por nivel educativo según asistencia. Ciudad de Buenos Aires, 2008

Nivel educativo alcanzado	Adolescentes		Jóvenes	
	Asiste	No asiste pero asistió	Asiste	No asiste pero asistió
Primario incompleto	5,7	17,1	1,7	6,4
Primario completo	0,0	18,3	0,0	10,0
Secundario incompleto	90,5	64,5	51,7	47,4
Secundario completo			0,0	34,8
Superior /Universitario incompleto	3,4	0,0	46,6	0,0
Superior/ Universitario completo				
Sin datos	0,5	0,0	0,0	1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2008, DGEyC.

Entre los adolescentes pobres que asisten al sistema educativo formal (86% del total), el porcentaje de los que permanecen en la escuela primaria duplica a la cifra que se observa para el conjunto de los adolescentes (3,5 vs. 2,0) Estas cifras dan cuenta del importante rezago que los adolescentes provenientes de hogares de escasos recursos sufren en la cursada de la escuela primaria y de las escasas probabilidades que tienen de lograr el pasaje del nivel secundario al terciario. No obstante, es importante remarcar que el 92,5% de los adolescentes en situación de pobreza que están estudiando, se encuentran cursando el nivel secundario.

La situación de los jóvenes pobres en relación a su trayectoria educativa es aún más preocupante que la observada entre los adolescentes pobres, y constituye un alerta: cuatro de cada diez ya está fuera del sistema educativo. Y estos jóvenes han abandonado sus estudios con un bagaje precario, ya que casi el 65% no ha completado el secundario. Entre los que alcanzaron los mayores logros educativos, el 35% completó el nivel medio.

Entre los jóvenes pobres que permanecen en el sistema educativo, el 44% aún cursa la escuela media, y más de la mitad ha concluido el nivel secundario y cursa el terciario y/o universitario.

La distancia que media entre estas cifras y las observadas para el total de jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires, indican que es imprescindible que el Estado intervenga con acciones que brinden estímulos a los jóvenes en situación de pobreza para impulsarlos a ampliar su trayectoria educativa. Esta constituye una de las principales medidas de política para integrarlos social y laboralmente, ya que si estos jóvenes logran ingresar al mercado de trabajo con mejores credenciales educativas, aumentan sus posibilidades de alcanzar una mejor inserción laboral y obtener mayores ingresos, rompiendo el circuito de transmisión intergeneracional de la pobreza.

5. Participación en el sistema educativo e incorporación al mundo del trabajo

La incorporación al mercado de trabajo es el principal desafío que deben atravesar los jóvenes, y en el contexto actual tiende a convertirse en un umbral muy dificultoso de sortear, especialmente para aquellos que tienen escaso capital educativo, que deben esforzarse para acceder a puestos transitorios, precarios y con bajos ingresos. Incluso los jóvenes que han desarrollado una buena trayectoria educativa encuentran dificultades al momento de ingresar al mercado laboral, ya que si bien logran incorporarse con más facilidad, son pocos los que se insertan en puestos de trabajo y salarios acordes a su formación.

Entre los adolescentes capitalinos, el 87% concurre a la escuela como su actividad única y principal, casi el 8,6% se encuentra inserto en el mercado laboral, particularmente los varones, y el 4,8, combina trabajo y estudio. La incorporación temprana al mercado de trabajo compite con la permanencia en el sistema educativo, lo que explicaría que la mitad de estos adolescentes económicamente activos haya desistido de continuar estudiando. El grupo de mayor riesgo lo constituye el 4,7% que no estudia ni trabaja, en el que se observa un ligero predominio femenino. Es innegable la necesidad de observar con atención a este grupo, tanto por parte de la familia como de las instituciones estatales, porque evidencian síntomas de incapacidad para encontrar un lugar de participación social donde desplegar sus potencialidades (Cuadro 8).

Al abandonar la adolescencia, el ingreso al mercado laboral se incrementa notoriamente. De hecho, el 61,8% de los jóvenes trabaja, y entre ellos aproximadamente la mitad continúa al mismo tiempo con su formación educativa. La estrategia de estudiar y trabajar parece responder más al modelo de comportamiento masculino, en tanto las mujeres se inclinan más por una u otra opción, es decir o trabajan o estudian. Con frecuencia las mujeres jóvenes están a cargo en las tareas hogareñas, y muchas de ellas ya han tenido hijos, por lo que llevar adelante una jornada laboral y de estudio se les dificulta enormemente (Cuadro 8).

Por otra parte, el porcentaje de jóvenes que no trabaja ni estudia duplica al observado entre los adolescentes. En esta etapa, el síntoma es más preocupante, porque a medida que la inactividad se cronifica, la inserción resulta más compleja. Los jóvenes tropiezan con las trabas del mundo exterior pero también con sus propios sentimientos devaluatorios, con su baja autoestima y con la falta de elementos para diferenciar qué es lo que depende de su accionar individual y qué del contexto social en la resolución de su problemática.

Cuadro 8: Adolescentes y jóvenes. Distribución (%) según participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo e incidencia femenina en cada situación. Ciudad de Buenos Aires, 2008 los cuadros de los tabulados no corresponden al texto.

Participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo	Adolescentes		Jóvenes	
	Total	% de mujeres	Total	% de mujeres
Sólo estudian	86,7	53,0	29,0	53,4
Estudian y trabajan	4,8	43,4	31,5	55,8
Sólo trabajan	3,8	48,9	30,3	41,3
Ni estudian ni trabajan	4,7	53,1	9,2	58,5
Total	100,0	52,4	100,0	50,9
Total (abs. En miles)	182	95	245	125

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2007, DGEyC.

Al analizar el universo de los adolescentes y jóvenes proveniente de hogares en situación de pobreza se detecta que las situaciones observadas en el conjunto se agudizan. En particular, se registra un incremento considerable en la proporción de adolescentes y jóvenes que transcurren su cotidianeidad sin ningún objetivo laboral ni educacional. Y son las mujeres las más proclives a la inactividad (Cuadro 9).

Asimismo, se puede observar que la proporción de los que trabajan es menor entre los jóvenes pobres, lo que daría cuenta de la dificultad que estos tienen para incorporarse al mercado laboral y también de que el sistema educativo no les ofrece oportunidad de continuar o no logra interesarlos a fin de que hagan el esfuerzo de permanecer.

Entre los jóvenes en situación de pobreza resulta especialmente elevada la incidencia de quienes no trabajan ni estudian, cuatro de cada diez jóvenes porteños se encuentran excluidos de los ámbitos laboral y educativo. En este mismo sentido se observa que la inclusión educativa, resulta especialmente baja entre los jóvenes en situación de pobreza, respecto del conjunto de jóvenes de la ciudad (cuadro 9).

Cuadro 9: Adolescentes y jóvenes pobres. Distribución (%) según participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo e incidencia femenina en cada situación. Ciudad de Buenos Aires, 2008

Participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo	Adolescentes		Jóvenes	
	Total	% de mujeres	Total	% de mujeres
Total (abs.) en miles	22	51,6	12	53,8
sólo estudian	86,2	53,0	28,3	54,9
sólo trabajan	2,8	10,6	20,2	29,7
estudian y trabajan	1,7	34,0	11,2	63,1
ni estudian ni trabajan	9,2	54,6	40,3	62,6
Total	100	52,4	100	50,9

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2008, DGEyC.

6. La cobertura de salud de adolescentes y jóvenes

Las cifras de cobertura del sistema de salud en la población joven indican que alrededor de tres cuartos de la misma cuenta con las prestaciones que ofrecen el sistema de obra social o de prepagas, que la disponibilidad de la cobertura de salud está ligada al nivel socioeconómico de sus hogares, y que la situación es altamente heterogénea en las distintas zonas de la Ciudad de Buenos Aires (Cuadro 12).

Cuadro 12. Adolescentes y Jóvenes. Porcentaje de afiliados a cobertura de salud por Zona.
Ciudad de Buenos Aires, 2008

Zona	% Afiliados a sistema de Obra Social o Prepagas	
	Adolescentes	Jóvenes
A	85,3	85,0
B	65,0	76,7
C	50,6	53,6
D	73,0	72,5
E	72,0	75,4

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2008, DGEyC.

En la zona A, donde se concentran los hogares de mayores ingresos, puede observarse que el 85% de los adolescentes y jóvenes cuentan con servicios médicos ofrecidos por obras sociales o empresas de medicina prepaga, en tanto que en la zona C, donde es mayor la incidencia de hogares en situación de pobreza, sólo el 50,6% de los adolescentes y el 53,6% de los jóvenes cuentan con estos servicios.

Esta situación relativamente más protegida de los jóvenes en relación con los adolescentes se modifica al analizar la cobertura de salud de los integrantes de hogares pobres, entre los cuales la proporción de adolescentes que cuentan con cobertura médica prepaga o de obra social es de 23,2%, en tanto que entre los jóvenes alcanza al 15%(Cuadro 13). Esta situación posiblemente se deba a que su inserción laboral y/o la de sus progenitores es en su mayoría en puestos de trabajo precarios, es decir sin contribuciones a la obra social y/o al sistema previsional.

Cuadro 13. Adolescentes y Jóvenes. Distribución (%) por cobertura de salud según situación de pobreza.
Ciudad de Buenos Aires, 2008

Tipo de cobertura	Pobres		No Pobres	
	Adolescentes	Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes
Solo sistema público	76,8	85,0	19,6	22,1
Sistema de obra social/prepago	23,2	15,0	80,4	77,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2008, DGEyC.

Como contrapartida, entre los adolescentes y jóvenes no pobres, más del 77% cuenta con este tipo de cobertura de salud, siendo la situación de los adolescentes algo más favorable que la de los jóvenes. En este caso, se puede suponer que la inserción laboral de sus padres o la capacidad económica de estos hogares les permiten acceder a la cobertura de una obra social o a un plan de medicina prepaga.

7. Adolescencia, juventud y maternidad

En la Ciudad de Buenos Aires, así como en otras grandes ciudades del mundo desarrollado, la tendencia de la natalidad es decreciente. De hecho, la tasa de fecundidad¹⁰ de las porteñas se encuentra en el nivel de reemplazo¹¹, es decir en torno a 2 hijos por mujer en edad fértil, y el inicio de la procreación se posterga hacia edades más avanzadas.

¹⁰ Tasa de fecundidad: Promedio del número total de hijos que nacerían por mujer durante su vida, suponiendo una mortalidad nula durante la edad de procreación. Este promedio se calcula usando la distribución de edad y tasas de fecundidad específicas para cada edad, que corresponde a un país y a un período de referencia específicos

¹¹ Nivel de reemplazo: Es el nivel de fecundidad en el cual las parejas tienen el número de hijos necesarios para reemplazar a los padres, es decir, dos hijos (un varón y una mujer).

En este contexto general, al analizar el comportamiento reproductivo de las jóvenes se observa que el 7,6% de las mujeres de 14 a 24 años ha tenido hijos vivos. Entre las adolescentes la cifra baja al 2,3%, mientras que entre las mujeres de 19 a 24 años supera el 10%, lo que estaría evidenciando un control efectivo de la procreación (Cuadro 14).

Cuadro 14. Mujeres de 14 a 24 años. Porcentaje con hijos nacidos vivos por grupo etario y situación de pobreza. Ciudad de Buenos Aires. Año 2008.

Grupo etario	Total de mujeres (abs. En miles)	Mujeres de 14 a 24 años con hijos que viven en el hogar		
		Total	Pobre	No pobre
Total	216	7,6	19,8	6,5
14 a 18	91	2,3	4,9	1,5
19 a 24	125	12,6	42,8	9,1

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2008, DGEyC.

A pesar del logro que supone que el embarazo adolescente en la Ciudad se ubique muy por debajo del promedio nacional (alrededor del 11% según los resultados de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida de 2001, realizada por el INDEC y el SIEMPRO¹², si se analiza el comportamiento reproductivo de acuerdo a la posición socioeconómica, se constata que la maternidad precoz sigue siendo una situación a resolver entre las adolescentes de menores recursos. En efecto, el 5% de las adolescentes pobres ha vivido la experiencia de la maternidad, cifra que baja a menos del 2% entre sus pares provenientes de hogares con mayores recursos. Esta diferencia de comportamientos se profundiza en la juventud, ya casi el 40% de las jóvenes pobres de 19 a 24 años ha tenido hijos, situación que sólo experimenta el 12,4% de las mujeres de la misma edad pertenecientes a hogares de mayores ingresos. En este caso, las jóvenes optan por prolongar su educación al tiempo que se insertan en condiciones más competitivas en el mercado de trabajo, postergando la entrada a la unión conyugal y la maternidad hacia la finalización de la tercera década de su vida.

Las cifras son elocuentes en cuanto a la incidencia de la pobreza entre las mujeres que son madres a edades tempranas: una de cada cuatro mujeres que ha tenido hijos antes de los 25 años se encuentra en situación de pobreza, proporción que se reduce significativamente entre las mujeres que aún no han tenido hijos. Dicho de otro modo, mientras que del total de mujeres de 14 a 24 años, casi el 11% es pobre, entre las que son madres la incidencia de la pobreza casi alcanza el 27%.

La problemática de la pobreza entre las madres adolescentes es más grave aún, ya que aproximadamente la mitad de las mujeres que ha tenido hijos entre los 14 y los 18 años vive en situación de pobreza (Cuadro 15).

Cuadro 15. Mujeres de 14 a 24 años. Incidencia de la pobreza según presencia de hijos por grupo etario. Ciudad de Buenos Aires, 2007

Grupo etario	Incidencia de pobreza	
	Total (2008)	Con HNV (2007)
Total	11,0	26,9
14 a 18	16,4	45,9
19 a 24	7,7	24,6

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2007, DGEyC.

¹² Sistema de Información, monitoreo y Evaluación de Programas Sociales. Ministerio de Desarrollo Social.

Las madres jóvenes¹³ se distribuyen heterogéneamente en el tejido urbano de la Ciudad. La mayor concentración de ellas se encuentra en el sur (Zona C), que presenta mayor cantidad de hogares alojados en villas de emergencia. El segundo lugar en la distribución lo ocupa la zona E, en el centro de la Ciudad, donde se concentra el 19% de las madres jóvenes. La zona B, parece la menos atractiva y/o accesible para las madres jóvenes, ya sólo el 14% de las mujeres que han tenido hijos tempranamente viven en estos barrios. Esta información da un parámetro geográfico para la acción gubernamental (Cuadro 16).

Cuadro 16. Mujeres de 19 a 24 años con hijos nacidos vivos. Distribución (%) por Zona. Ciudad de Buenos Aires, 2008

Zona	%
A	15,4
B	14,3
C	36,8
D	14,5
E	19,0
Total	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2008, DGEyC.

La maternidad temprana es un factor que favorece la reproducción de la pobreza porque las jóvenes madres se ven en la necesidad de hacerse cargo de la crianza, al tiempo que deben generar ingresos para el presupuesto familiar, lo que las lleva a incorporarse al mercado de trabajo en puestos de escasa calificación y bajos ingresos, generando un círculo vicioso que les impide apartarse de esta situación, aún en momentos de expansión económica.

La creación de lugares de cuidado infantil, que atiendan a los niños desde los 45 días de vida durante jornadas compatibles con la jornada laboral materna, así como la retención de estas jóvenes madres en el sistema educativo son medidas de política pública que la intervención estatal puede procurar con vistas a interrumpir la reproducción intergeneracional de la pobreza. Complementariamente, es importante promover la educación sexual y garantizar el acceso a métodos anticonceptivos que aseguren el derecho a la procreación responsable a todos los sectores sociales. Por último, al diseñar políticas destinadas a la población joven relacionadas a su comportamiento sexual y procreativo, es preciso considerar las normas y valores que rigen el imaginario y por ende la visión del mundo de cada grupo social o étnico, facilitando el acceso a condiciones de vida más favorables a fin de que cada persona elija libremente cuándo quiere tener hijos y cuántos hijos quiere tener.

8. Síntesis

- En la Ciudad de Buenos Aires residían en 2007 poco menos de medio millón de personas de entre 14 y 24 años, el 16% del total de la población porteña: alrededor de 182 “adolescentes” -14 a 18 años- y 245 mil “jóvenes” - 19 a 24 años- .
- El 10,6% de la población de 14 a 24 años vive en situación de pobreza, cifra que supera en dos puntos porcentuales la observada en la población total. La mayor propensión a caer en la pobreza en la población joven se registra en toda la Ciudad, pero se

¹³ Se consideran madres jóvenes a aquellas que han tenido hijos antes de los 20 años de edad.

acrecienta en la zona C (el sur): en este ámbito capitalino casi el 23% de los jóvenes integra un hogar con ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas.

- Casi la totalidad de los adolescentes viven en un marco familiar, sólo un 6% lo hace en arreglos domésticos no familiares. Un rasgo a destacar es que casi el 20% de los adolescentes, es decir uno de cada cinco, vive con uno solo de sus progenitores
- Entre los jóvenes de 19 a 24 años el 73% viven en hogares familiares, el 7% vive solo y el 20% en arreglos no familiares, generalmente en hogares que comparten con coetáneos. La propensión a dejar el entorno familiar es diferencial por sector social, entre los pobres el 92% vive en familia.
- En la Ciudad de Buenos Aires, el 8,5% de los adolescentes se encuentra fuera del sistema educativo formal, cifra que asciende al 12% entre quienes se encuentran en situación de pobreza. Es de destacar que un 17,1% de estos adolescentes ni siquiera completó la escuela primaria.
- Entre los jóvenes aproximadamente el 40% se encuentra fuera del sistema educativo y de ellos, el 38% no ha logrado completar el ciclo medio, el 61% ha alcanzado a completar la educación media y el 11% ha logrado una credencial terciaria o universitaria.
- La situación de los jóvenes pobres en relación a su trayectoria educativa es más preocupante que la observada entre los adolescentes pobres, y constituye un alerta: tres de cada cinco ya está fuera del sistema, y han dejado el sistema con un bagaje precario, más del 64% no ha completado el secundario.
- Entre los adolescentes capitalinos casi el 86% concurre a la escuela como actividad única y principal, poco más del 8% se encuentra inserto en el mercado laboral, particularmente varones, y un preocupante 5% de adolescentes transcurren sus días sin estudiar ni trabajar, grupo en el que se observa un ligero predominio femenino.
- Aproximadamente, más de la mitad de los adolescentes que trabajan combinan esta actividad con el estudio, pero la otra mitad ha desistido de continuar estudiando porque la incorporación temprana al mercado de trabajo compite con la permanencia en el sistema educativo.
- Al abandonar la adolescencia el ingreso al mercado laboral se incrementa notoriamente: el 61,4% de los jóvenes ya es económicamente activo, y entre ellos más de la mitad continúa al mismo tiempo con su formación educativa.
- Entre los jóvenes el porcentaje de los que no trabajan ni estudian duplica al observado entre los adolescentes, situación que se agudiza notoriamente entre los pobres: cuatro de cada diez jóvenes pobres no estudia ni trabaja.
- El 7,6% de las mujeres de 14 a 24 años ha tenido hijos vivos: entre las adolescentes la cifra baja al 2,3% y en las jóvenes de 19 a 24 supera al 10%, evidenciando que se realiza un control efectivo de la procreación.
- En Buenos Aires, el 5% de las adolescentes pobres ha vivido la experiencia de la maternidad, cifra que baja a menos del 2% entre sus pares provenientes de hogares con mayores recursos.
- Y la diferencia de comportamientos se profundiza en la juventud: el 43% de las jóvenes pobres ya ha tenido hijos al llegar a los 24 años situación que sólo experimenta el 9% de las muchachas de la misma edad pero de mayores ingresos, que optan por prolongar su

educación al tiempo que se insertan en condiciones más competitivas en el mercado de trabajo, y postergan la entrada a la unión conyugal y la gestación de su prole hacia la finalización de la tercera década de su vida.

Bibliografía

Margulis, M. y Urresti, M. (1998): "La construcción social de la condición de juventud", en Margulis, M. *et al* (eds.) Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

Anexo 1: Zonas, Comunas¹⁴ y Barrios¹⁵ de la Ciudad de Buenos Aires

Zona	Comuna	Barrios que incluye
A (Norte)	2, 12, 13 y 14	Recoleta, Coghlan, Saavedra, Villa Urquiza, Villa Pueyrredón, Palermo, Belgrano, Colegiales, Núñez.
B (Centro Este)	1 y 3	Retiro, San Nicolás, Puerto Madero, San Telmo, Montserrat, Constitución, San Cristóbal, Balvanera.
C (Sur)	4 y 8	Boca, Barracas, Parque Patricios, Nueva Pompeya, Villa Soldati, Villa Riachuelo, Villa Lugano.
D (Oeste)	9, 10 y 11	Mataderos, Liniers, Parque Avellaneda, Floresta, Monte Castro, Vélez Sarsfield, Versalles, Villa Luro, Villa Real, Villa Gral. Mitre, Villa Devoto, Villa del Parque, Villa Santa Rita.
E (Centro)	5, 6 , 7 y 15	Almagro, Boedo, Caballito, Flores, Parque Chacabuco, Chacarita, Villa Crespo, Paternal, Villa Ortúzar, Agronomía, Parque Chas.

¹⁴ Las Comunas son unidades de gestión política y administrativa descentralizada con competencia territorial, patrimonio y personería jurídica propia, según el texto de la Ley 1777 promulgada por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 1º de septiembre de 2005.

¹⁵ Los barrios son las 48 unidades territoriales en las que está dividida legalmente la Ciudad de Buenos Aires.